



José Luis Reyna

Para muestra bastan dos comparecencias

La semana pasada los secretarios de Hacienda y Gobernación hicieron acto de presencia ante el Congreso. Ambas sesiones fueron largas y tortuosas: la crítica sobró; el reconocimiento a lo hecho por el gobierno escaseó. Puede inferirse que, de continuar las cosas así, el resto del sexenio será azaroso e incierto. Puede decirse también que la actual administración presidencial está en extremo acotada: se le está yendo el poder de las manos y éste va a parar a las manos de los legisladores. Fue suficiente la comparecencia de los encargados de dos áreas cruciales de la administración pública para saber que la negociación será difícil, que el centro del poder se ha desplazado hacia el Poder Legislativo, pero sobre todo a los gobernadores, quienes son los verdaderos operadores de este nuevo escenario político. El único proceso redistributivo en México es el del poder.

Carstens no convenció. El gobierno quiere disponer de recursos frescos sin incurrir en un déficit fiscal y sin perder los muchos privilegios de los que moran en la cúpula del poder: aunque desaparezcan dependencias gubernamentales se ha generado una burocracia muy rechoncha. La alternativa gubernamental se reduce a recaudar más, con el señuelo de que todos saldremos beneficiados, en particular los que menos tienen. El secretario de Hacienda argumentó que la mayoría de los mexicanos están de acuerdo en pagar más para paliar la pobreza de los muchos. Su dicho es desmentido por el Gabinete de Comunicación Estratégica que, en una encuesta levantada hace unos días sobre el impuesto del 2 por ciento al consumo generalizado (que incluye alimentos y medicinas), encontró que nueve de cada 10 encuestados lo rechazan. Muy pocos creen en esa fórmula mágica que Carstens utilizó ante los legisladores: por cada peso que se recaude

por esta vía los pobres recibirán 10. ¿Cuánto recibirá el gobierno para su gasto?

Tal es la angustia del presidente Calderón que ahora apela al patriotismo para aprobar el paquete económico enviado al Congreso. La solidaridad ya no es suficiente para lograr su objetivo. Se está pagando por la negligencia, dispendio e ineficiencia del manejo de los recursos públicos. En una encuesta hecha entre algunos miembros (1,315 entrevistas a escala nacional) del Colegio de Abogados de México, AC (www.colegiodeabogadosdemexico.com), los datos arrojaron que el principal motivo de la insuficiencia de recursos que enfrenta el gobierno federal es por haber hecho gastos innecesarios (32 por ciento), por dispendio (25 por ciento) y por evasión fiscal (25 por ciento).

En otras palabras, de acuerdo con el estudio mencionado, el 80 por ciento opinó que el problema financiero se explica, de una u otra forma, por la ineficiencia gubernamental. La mejor prueba es que la clase política mexicana se ha transformado con rapidez en las últimas dos décadas: dejó de ser ostentosa para volverse faraónica. El mismo estudio señala que el camino que debería seguir el gobierno para enfrentar esta crisis es reducir gastos (73 por ciento), que son muchos pero sobre todo innecesarios. Mientras no se haga un recorte significativo se asegura el rechazo a cualquier impuesto.

Es insignificante lo que pueden aportar los segmentos más vulnerables que, como con su magro consumo, tendrán que aportar una parte de su ingreso para que, por la vía asistencial, esperen alguna compensación casi siempre exigua. Como se mencionó en este espacio la semana pasada: Brasil disminuyó la tasa del impuesto sobre la renta y, como resultado, el presidente de ese país sudamericano ha pronosticado que 2010 será

un año de franca recuperación. El PIB crecerá cuando menos a un ritmo de 5 por ciento y se incrementará el consumo de las familias, en particular las de menos ingresos.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 21.09.2009	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

El secretario de Gobernación, por su parte, fue criticado severamente por la oposición. Después de seis horas de comparecencia, la plegaria de Gómez Mont es conciliar las diferencias. Sin embargo, diputado tras diputado le hicieron saber que hay muchas fallas en la política interna, tales como la inseguridad, que ha hecho a los mexicanos su rehén. Se subrayó que en México hay una violación sistemática de los derechos humanos, que los centros de readaptación social en vez de cárceles son las oficinas desde donde despacha la delincuencia organizada. Se le dijo que México vive una tragedia después de nueve años de administraciones del PAN.

La situación del país es muy compleja. No hay crecimiento y la recuperación será lenta, el desempleo es alto, la desigualdad se ha acentuado, la pobreza se expande como un cáncer. Es necesario reactivar el mercado interno, mediante los estímulos apropiados, e incrementar la inversión pública, que es garantía de crecimiento y de generación de empleos formales. Es necesario replantear con seriedad al país y redistribuir el ingreso. Mientras no se tomen las medidas correspondientes, mientras se tenga una visión de corto plazo, la suerte del país se dibuja a la perfección en las comparecencias de la semana pasada: ríspida y sin resultados. No sirvieron más que para exponer los problemas

sin insinuar solución alguna. ■■

freyna@colmex.mx

Es necesario reactivar el mercado interno, incrementar la inversión pública, que es garantía de crecimiento y de generación de empleos. Mientras se tenga una visión de corto plazo, la suerte del país se dibuja en las comparecencias de la semana pasada: ríspidas y sin resultados

MARIO FUANTOS

